

# DOS ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN DEL NEOLÍTICO FINAL EN EL YACIMIENTO DE LA "BÒBILA MADURELL" (SANT QUIRZE DEL VALLÈS, BARCELONA)<sup>1</sup>

por

Jaume Díaz Ortells\*, Anna Bordas Tissier\*,  
Roser Pou Calvet\* y Miquel Marí Rosell\*

**Resumen:** La importancia del yacimiento de la Bòbila Madurell en el Neolítico Catalán es ampliamente conocida, sobretodo por su necrópolis de Sepulcros de Fosa. Durante la campaña de 1991/1992 se han podido documentar y excavar por primera vez de forma sistemática dos estructuras de habitación correspondientes al Neolítico Final, Grupo Veraza. Ambas han sido semiexcavadas en el subsuelo y presentan una estructuración interna del espacio. Se han diferenciado en cada una de ellas dos niveles de ocupación en los que encontramos estructuras de combustión, de sustentación y diversas fosas domésticas.

Este tipo de habitat permite no solo una mejor protección térmica, sino también una economía en los materiales de construcción, así como una reutilización de las mismas, tal y como lo demuestra la existencia de dos niveles de ocupación en cada una de ellas.

El análisis microespacial del registro arqueológico permite conocer las diferentes actividades realizadas en el interior de las cabañas, jerarquizadas en función de un espacio limitado.

El estudio de estas estructuras permite conocer el patrón de asentamiento de las comunidades del Neolítico Final en el Vallès. Generalmente se documentan en zonas llanas con abundantes recursos de agua, óptimas para el desarrollo de las estrategias económicas documentadas de estos grupos (agricultura y ganadería).

**Palabras-clave:** Neolítico. Veraza. Habitat.

## EL NEOLÍTICO FINAL EN CATALUÑA: EL GRUPO VERAZA

A finales del Neolítico Medio en Cataluña se inician una serie de transformaciones que rompen con la dinámica de crecimiento que hasta ese momento se había observado, produciéndose un cambio en los patrones de asentamiento y en las estrategias económicas que irá acompañado por el desarrollo de

---

<sup>1</sup> Agradecemos la inestimable ayuda de Araceli Martín y Rafael Mora.

\* Servei d'Anàlisis Arqueològiques, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Facultat de Letras. 08193. Bellaterra. España.

una nueva cultura material. Este momento coincide con la transición del Atlántico al Subboreal, reflejándose en los datos paleoambientales con un ambiente progresivamente menos húmedo.

No es hasta los trabajos de J. Guilaine en 1972 y más tarde de A. Martín en 1974, que se documenta la presencia del grupo Veraza en Cataluña. Las primeras manifestaciones de este grupo las encontramos en el Neolítico Final y perduran hasta el Bronce Antiguo.

Una de las características del denominado estilo veraciense es la simplicidad en las formas cerámicas, siendo comunes los vasos grandes cilindroides y ovoides que presentan aplicaciones de cordones lisos, cordones y lengüetas, pezones u orejas simples o superpuestas. Este tipo de prensión compuesta por hileras de dos o más mamelones superpuestos, distribuidas diametralmente, es considerado como elemento caracterizador de este estilo. Por otro lado, los vasos medianos pueden ser subsféricos y decorarse con mamelones, mientras que los pequeños son hemi y subsféricos y de perfil sinuoso pudiendo presentar decoraciones. Las incisiones, acanalados, asas de cinta y bases planas son escasas (Martín, 1992).

La industria lítica muestra el abandono de elementos característicos del Neolítico Medio como son los geométricos y laminillas de sílex melado, a favor de largas láminas arqueadas, con o sin retoque, y una mayor variedad de útiles como raederas y raspadores fabricados sobre sílex locales de calidad diversa (Martín, 1992).

La disminución del número de asentamientos pertenecientes a este periodo en las zonas bajas y de altiplanos, nos muestra un cambio en el patrón de asentamiento. La ocupación al aire libre se desplaza, en general, hacia las vertientes, a la vez que se abandonan los grandes poblados característicos del Neolítico Medio, siendo substituidos por asentamientos de menor tamaño situadas en ocasiones en el mismo lugar, o muy cerca, de donde se encontraban los de época anterior. Asimismo, se vuelven a ocupar cuevas y abrigos tanto para fines sepulcrales como para refugios más o menos temporales. Estos elementos estarían indicando, según A. Martín (Martín, 1992), una disgregación de la población y un cambio en las tendencias económicas de estos grupos. También se producen cambios en el ritual funerario. Se pasa de la inhumación individual en fosa o cista, a la inhumación colectiva en abrigos, cuevas, dólmenes o cistas. Esta puede ser tanto primaria sucesiva como secundaria, como es el caso de la "Cova del Frare".

De la fuerte explotación agrícola que se produce durante el Neolítico Medio, pasamos a un mayor protagonismo de la ganadería con posible transhumancia estacional. La localización de los yacimientos en zonas de montaña, la disgregación de la población, así como una mayor presencia en el registro fósil de restos faunísticos pertenecientes a especies domésticas parecen indicarlo.

En la zona del Vallès, situado en la Depresión Prelitoral Catalana, se conocen

diferentes hallazgos de este horizonte, estudiados por A. Martín. En la mayoría de los casos se trata de materiales recogidos en superficie o que procedían de yacimientos destruidos. Excepto el nivel sepulcral de la “Cova del Frare” (Matadepera, Barcelona), el resto de yacimientos se encuentran al aire libre y relacionados con lugares de hábitat (Martín, 1985).

## EL YACIMIENTO DE LA “BÒBILA MADURELL”

El yacimiento de la “Bòbila Madurell” está ubicado en el término municipal de Sant Quirze del Vallès (Vallès Occidental, Barcelona), entre los núcleos urbanos de Sabadell y Sant Quirze.

Ocupa un amplio paraje en el que se documentan restos arqueológicos pertenecientes a diferentes periodos desde el Neolítico Antiguo hasta época romana. La construcción, en 1921, de la línea ferroviaria de los “Ferrocarrils de la Generalitat” puso al descubierto los primeros restos arqueológicos (enterramientos de época neolítica), que fueron estudiados por el arqueólogo local Vicenç Renom. La instalación, en 1931, de una bóvila propiedad del señor Madurell y la consiguiente extracción de arcillas para su uso industrial propició el descubrimiento de nuevas sepulturas, lo que convirtió al yacimiento en la mayor necrópolis neolítica de Cataluña documentada hasta entonces. A partir de este momento el yacimiento sería conocido con el nombre de “Bòbila Madurell”. En años posteriores, diferentes obras de infraestructura urbanística realizadas en los terrenos contiguos a este primer núcleo fueron poniendo al descubierto nuevos vestigios, al tiempo que provocaron diferentes intervenciones arqueológicas de urgencia. La última de estas campañas<sup>2</sup>, realizada en los años 1991-92, ha puesto al descubierto nuevos restos atribuibles al grupo de Veraza que hay que sumar a los ya documentados en campañas anteriores. Entre ellos destaca por su importancia y novedad las dos cabañas (C.11 y C.1) semiexcavadas en el subsuelo, en las que se ha podido determinar la presencia de dos niveles de ocupación.

---

<sup>2</sup> La intervención de urgencia llevada a cabo en los años 1991/1992 fue realizada por un equipo de la “Universitat Autònoma de Barcelona” y financiada al 50% por los promotores de la obra y la “Generalitat de Catalunya”, a través del “Servei d’Arqueologia”, y un Plan de Ocupación, derivado de convenios INEM-“Generalitat (Departaments de Treball i Cultura)”. Coordinaron los trabajos Araceli Martín, arqueóloga territorial del “Servei d’Arqueologia de la Generalitat”, y Rafael Mora, profesor titular de Prehistoria de la “Universitat Autònoma de Barcelona”.

## CABAÑA C.11

Estructura de planta ovalada con unos ejes de 8 m. (N/S) por 6,5 m (E/W) y una superficie aproximada de 50 m<sup>2</sup>. Presentaba una sección de paredes irregularmente convexas, con la base aplanada y una profundidad máxima de 85 cm. En su interior se pudieron diferenciar dos unidades arqueológicas: H.2 y H.3 (Fig. 1).

### Unidad arqueológica H.2

Es la ocupación más reciente y corresponde a la reutilización de una estructura de habitación anterior. Su planta era irregular de tendencia ovalada, con unos ejes de 6 m. (N/S) por 5 m. (E/W) y una superficie aproximada de 30 m<sup>2</sup>. Esta unidad marcaba una ligera pendiente hacia el SE conservando una profundidad que oscilaba entre los 14 y 70 cm. (este último valor corresponde al interior de una fosa doméstica).

En su interior se individualizaron una fosa doméstica repleta de material de desecho (fragmentos de cerámica, huesos, piedras...) en el SE, una estructura de combustión al N y dos agrupaciones de piedras (entre 20 y 40 cm. de tamaño) situadas en los extremos Norte y Sur de la mitad Este. Una de estas agrupaciones se puede interpretar claramente como una estructura de sustentación de un poste que mediría unos 20 cm. de diámetro y soportaría el mayor peso de la cubierta. Asimismo en el perímetro de esta unidad se localizaron una serie de piedras de dimensiones similares a las citadas anteriormente que suponemos estarían también relacionadas con el sistema de cubierta.

El total de objetos recuperados en esta unidad es de 3889, de los que 3007 corresponden a restos líticos, 749 a restos cerámicos, 107 a restos óseos y 30 a restos malacológicos, carbones y fragmentos de adobe. Entre los restos líticos<sup>3</sup> se incluyen aquellos materiales aportados antrópicamente aunque no hayan sufrido un proceso de transformación. Estos restos configuran la categoría de Bna siendo los mayoritarios con un 92,9% del total de los efectivos, siendo sólo el 7,01% los que participan en la cadena operativa lítica. Estos últimos se reparten en las siguientes categorías: BPI (41,7%), BPF (39,3%), BN1G (8,05%), BP (5,6%) y BN2G (5,2%) (Mora et alii, 1992). También se recuperaron 14 BNe, que corresponden en su mayoría a fragmentos de molinos.

Entre los restos cerámicos existe un predominio absoluto de los fragmentos informes sobre los determinables y entre éstos de los bordes sobre las aplicaciones

---

<sup>3</sup> Para el análisis de los restos líticos hemos utilizado el Sistema Lógico Analítico (Mora et alii 1992). El significado de las abreviaciones que aparecen en el texto es el siguiente: Bna, Base Natural; BNe, Base negativa; BP, Base Positiva; BPF, Base Positiva Fragmentada; BPI, Base Positiva Informe; BP2G, Base Positiva de 2.ª Generación; BN1G, Base Negativa de 1.ª Generación y BN2G, Base Negativa de 2.ª Generación.

(55 y 37 fragmentos), estando muy poco representadas las carenas y las asas (2 y 1 fragmentos) (Fig. 3).

Los restos faunísticos recuperados muestran al *Bos taurus* como la especie más representada con un 24% de los restos, seguida de los *Ovicaprinos ND* (13,5%) y *Oryctolagus cuniculus* (8,6%).

El paso de la unidad H.2 a la unidad H.3 viene marcado por una franja de sedimento estéril de 5 cm.

### Unidad arqueológica H.3

Corresponde a la ocupación más antigua de la estructura de habitación. Era de planta ovalada con unos ejes de 8 m. (N/S) por 6,5 m. (E/W) y una superficie aproximada de 50 m<sup>2</sup>, con una profundidad que oscilaba entre los 20 y 50 cm. Su individualización en el plano horizontal resultó compleja ya que se encontraba recortada en algunas zonas por la ocupación superior.

En su interior, muy cerca del límite Este, se localizaron dos hogares de planta circular excavados en forma de cubeta en el subsuelo. Ambos presentaban la base rubefactada. El hogar H.3.1 presentaba un relleno de piedras y carbones (Fig. 4), el H.3.2 mostraba en su interior una capa de arcillas rubefactadas, sin piedras ni carbones. Al Sur de este hogar se localizó una gran concentración de carbones que posiblemente responda a sucesivos vaciados del mismo. En la zona NW se localizaron unas agrupaciones de piedras que pudieron formar parte del sistema de soporte de pequeños postes en los que se apoyaría la cubierta. En el centro y al Este encontramos cuatro fosas domésticas que funcionarían como contenedores de recipientes para el almacenaje o de restos de desecho. En el interior de una de las fosas se hallaron restos de un buey en conexión anatómica, cuyo significado creemos que puede estar relacionado con algún tipo de ritual.

El total de objetos recuperados en esta unidad asciende a 2027, de los que 1197 son restos líticos, 548 restos cerámicos, 205 restos faunísticos y 77 restos malacológicos, antracológicos y fragmentos de adobe. Entre los restos líticos el predominio de las Bna es aun mayor que en la unidad H.2 (95,1% del total). La distribución de los objetos que forman parte de la cadena operativa lítica sigue los mismos esquemas que en la unidad superior con la sólo variante de una disminución de las BN1G. Se mantiene el predominio de BPF (44,06%) y BPI (33,8%) sobre el resto de categorías, BP (8,4%), BN1G (6,7%) y BN2G (6,7%). El número de BNe recuperados es de 9 (Mora et alii, 1992).

Entre los restos cerámicos, tal como sucede en la unidad superior, existe un predominio absoluto de los fragmentos informes sobre los determinables, y entre estos de los bordes sobre las aplicaciones (61 y 38 fragmentos). En esta unidad no se ha recuperado ningún fragmento de asa y sólo uno de carena.

Entre los restos faunísticos aumenta el predominio del *Bos taurus* sobre las

otras especies, con un 63,4% del total de restos recuperados. Este aumento es debido a la presencia de parte de un buey en conexión anatómica al que ya nos hemos referido anteriormente. Las otras especies representadas son los *Ovicaprinos ND* (9,7%), *Ovis aries* (2,8%) y *Sus domésticus* (2,28%).

## CABAÑA C.1

De morfología similar a la anterior, presentaba una superficie de forma ovalada muy irregular, excavada en el subsuelo, con una sección de paredes irregularmente convexas y una base con considerables desniveles. Ocupaba una superficie aproximada de 40 m<sup>2</sup> con unos ejes máximos de 6 m. (N/S) por 7 m. (E/W). La profundidad conservada oscilaba entre los 90 cm. de la mitad Norte a los 170 cm. de la mitad Sur. En su interior se identificaron diferentes rellenos sedimentológicos entre los que se pudieron individualizar dos unidades arqueológicas (Fig. 2).

### Unidad arqueológica C.1.1

Se trata del nivel más moderno, que presentaba una superficie de 36 m<sup>2</sup> y una potencia variable entre los 15 y 30 cm. Esta unidad ha podido identificarse claramente como un nivel de ocupación con una estructuración interna del espacio. La irregularidad que muestra su perímetro es debido a que en él se localizaban tres estructuras de combustión situadas al NW, SE y Sur respectivamente. Esta distribución de los hogares, en los límites externos del hábitat respondería a un intento de favorecer la evacuación de los humos que pudieran originar. También en los límites, pero en el lado W, se situaba una estructura circular excavada en el subsuelo, de unos 100 cm. de diámetro y 50 cm. de profundidad. Su función creemos que sería la de almacenamiento, aunque en su amortización final fue reutilizada como basurero. En el interior de esta misma unidad arqueológica se identificaron tres pequeñas cubetas de difícil atribución funcional.

La no existencia de restos que puedan relacionarse con el sistema de cubierta nos impide, por el momento, su reconstrucción, aunque creemos muy probable que los postes que sustentaran la techumbre se situaran en el exterior de esta cabaña, bordeando su perímetro.

El total de objetos recuperados en esta unidad es de 3340, de los que 1979 son restos líticos, 1055 restos cerámicos, 218 restos faunísticos y 88 otros restos (orgánicos y adobes). Entre los restos líticos, al igual que sucede en la cabaña C.11, existe un predominio de las Bna, con un 97,3% del total, sobre las piezas que forman parte de la cadena operativa lítica. Entre estas tienen una mayor presencia las BPF (50,9%) respecto las BPI (22,6%), que en la cabaña C.11

presentaban unos valores muy similares. También aumentan las BN1G (11,3%) aunque se mantienen en niveles muy bajos al igual que las BP (9,4%) y las BN2G (5,6%). El número de BNe recuperadas en esta unidad asciende a 31 piezas.

Por lo que respecta a los restos cerámicos, se repite los esquemas generales de repartición que ya hemos visto en las dos unidades de la cabaña C.11. Predominio de los fragmentos informes sobre los determinables, y entre éstos de los bordes sobre las aplicaciones (99 y 45 fragmentos). Sólo se han recuperado 5 fragmentos con carena y 2 con asas.

Los restos faunísticos todavía están en estudio, pero un primer muestreo parece indicar una repartición de los restos muy similar a la de la cabaña C.11, con predominio del *Bos taurus* sobre los *Ovicaprinos* ND.

### Unidad arqueológica C.1.2

De planta ovalada, también muy irregular, tenía una superficie aproximada de 30 m<sup>2</sup> y una potencia máxima de 60 cm. Se encontraba por debajo de la unidad C.1.1, separada de ésta en algunos casos por una franja de sedimento estéril de unos 10 cm. y en otros destruida parcialmente por las estructuras internas de la unidad superior. Presentaba concentraciones de material arqueológico asociadas a diferentes estructuras internas y una menor densidad de material entre éstas.

Se localizaron en su interior tres estructuras de combustión situadas en el límite NE, y algo más al Norte los restos de una posible fosa doméstica. En lo que se refiere al sistema de cobertura, es válido lo referido a la unidad C.1.1.

El total de objetos recuperados asciende a 1495, de los que 760 corresponden a restos líticos, 569 a restos cerámicos, 92 a restos óseos y 84 a otros restos. La repartición del material sigue la misma dinámica que en la unidad anterior. Predominio de las Bna (96% del total de restos líticos) sobre los objetos que forman parte de la cadena operativa lítica: BPF (53,3%), BPI (20%), BN1G (16,6%), BP (6,6%) y BN2G (3,3%). Se recuperaron un total de 36 BNe.

Entre los restos cerámicos siguen siendo mayoritarios los fragmentos informes sobre los determinables y entre estos los bordes sobre las aplicaciones (78 y 16 fragmentos), habiéndose recuperado únicamente 3 fragmentos con carena. Los restos óseos están, al igual que en la unidad superior, todavía en estudio.

Por debajo de la unidad arqueológica C.1.2 se documentaron dos concentraciones de material separadas de aquella por una franja de sedimento estéril de 20 cm. Una de estas concentraciones ocupaba una superficie de 9 m<sup>2</sup> y se asociaba a una posible estructura de combustión de planta circular de unos 100 cm. de diámetro y 30 cm. de profundidad. En ella se recuperaron un total de 285 objetos, la mayoría Bna. La otra, situada otros 20 cm. por debajo de la anterior, ocupaba una zona de 5 m<sup>2</sup> y tenía una potencia de 30 cm. En esta se recuperaron un total de 112 objetos, también la mayoría Bna.

Estas dos concentraciones de material no parecen estar relacionadas ni entre ellas ni con ninguna de las unidades arqueológicas superiores. Prueba de ello es la franja de sedimento estéril que las separa. En el momento actual del estudio no podemos precisar el contexto arqueológico al que responden, aunque nos inclinamos a pensar que probablemente se traten de restos de fosas cuya función desconocemos, amortizadas con anterioridad a la construcción de la cabaña. Tampoco podemos precisar su cronología hasta no disponer de dataciones radiocarbónicas, ya que los escasos restos cerámicos recuperados no muestran características precisas que nos permitan adscribirlas a un horizonte cronocultural concreto.

## CRONOLOGÍA

La adscripción cronológica de estas dos cabañas se ha establecido en base a paralelos cerámicos a falta de dataciones radiocarbónicas. Uno de los elementos básicos que nos ha permitido esta adscripción es la presencia de cerámicas con mamelones superpuestos. Este elemento, exclusivo del estilo cerámico veraciense, es considerado como “fósil director” del grupo Veraza que se desarrolla en Cataluña a partir del Neolítico Final. El resto del conjunto cerámico nos muestra un predominio de vasos grandes y medianos de superficies lisas y paredes gruesas, siendo muy escasos los vasos pequeños de paredes finas y prácticamente inexistentes las formas carenadas.

Como ya se ha dicho, en la zona del Vallès se conocen diferentes yacimientos de este mismo período, alguno de ellos con dataciones absolutas que nos pueden acercar a la posible cronología de las cabañas estudiadas. Estos yacimientos son, la ya mencionada “Cova del Frare” (Matadepera, Barcelona) y el yacimiento de “El Coll” (Llinars del Vallès, Barcelona), ambos estudiados por A. Martín. Este último es interpretado con reservas como un fondo de cabaña.

Los resultados de estas dataciones son:

- “Cova del Frare” (Matadepera, Vallès Occidental):  
4450±100 BP = 2500 BC (MC-2297) (Martín, 1982).
- “El Coll” (Llinars del Vallès, Vallès Oriental):  
4775±80 BP = 2825 BC (MC-1242).  
4640±90 BP = 2690 BC (MC-2143) (Martín, 1982).

Asimismo en el propio yacimiento de la “Bòbila Madurell” se han documentado, tanto en campañas anteriores como en la realizada por nosotros, diversas fosas con materiales veracienses, en algunos casos mezclados con materiales típicos del grupo de los Sepulcros de Fosa. Se realizó un intento de datación



radiocarbónica de la estructura D-40, pero los resultados fueron desestimados por los autores que consideraron que la cifra proporcionada debería datar alguna intrusión posterior. El resultado de la datación fue el siguiente:

— BM/D40 (UBAR-88):  $2700 \pm 120$  BP = 750 BC (Martín et alii, 1988).

Una reciente datación<sup>4</sup> de este mismo yacimiento confirma la presencia del grupo Veraza en Cataluña hasta finales del III<sup>er</sup> milenio BC. El resultado obtenido fue el siguiente:

— BM/4.3 (UBAR-276):  $4030 \pm 290$  BP = 2080 BC.

La presencia del grupo Veraza en Cataluña se constata a través de cronologías absolutas durante aproximadamente un milenio, desarrollándose desde el Neolítico Final hasta el Bronce Antiguo.

## PARALELOS

Los únicos paralelos que conocemos de cabañas veracienses en el Vallès son poco claros. Corresponden al yacimiento de “El Coll” (Llinars del Vallès), al de “Can Vinyals II” (Santa Perpètua de Mogoda) y al propio yacimiento de la “Bòbila Madurell”.

En el yacimiento de “El Coll” se documentó una estructura elipsoide de 2,70 m. por 1,60 m. En su perímetro estaba delimitado por diversas piedras de entre 15 y 20 cm. sobre las que se debió levantar una pequeña base, que sería continuada quizás con materiales perecederos. El acceso se situaría al NW, donde se interrumpía la delimitación del contorno. En su interior se hallaba un hogar en cubeta, pero no se documentaron agujeros para poste. A la espera de la excavación del yacimiento en toda su extensión, lo único que afirman los autores es que debió tratarse de un elemento de un hábitat más extenso: cabaña con un hogar, hogar protegido... (Martín, 1985).

La información proveniente de “Can Vinyals II” es deficitaria, lo único que conocemos es que se hallaron, al parecer “in situ”, cuatro postes de madera que sostendrían la cubierta de la posible cabaña (Martín, 1985). Según información recogida por R. Marcet y M.A. Petit, esta estructura tendría unos 3 m. de longitud por 1 m. de ancho y una potencia de sedimento arqueológico de 1 m. En su interior, cerca de las paredes, aparecieron diferentes agujeros de poste de 50 cm. de profundidad (Marcet y Petit, 1985).

---

<sup>4</sup> Araceli Martín, comunicación oral.

En el yacimiento de la “Bòbila Madurell”, A. Roig y O. Granados excavaron en 1974 el llamado “Hábitat 3 de Bòbila Madurell-Can Feu”. Se trataba de una estructura parcialmente destruida los restos de la cual no fueron excavados en su totalidad. En ella se documentó un nivel arqueológico de 50 cm. de espesor en la base del cual se halló un hogar más o menos circular de unos 50 cm. de diámetro rodeado de piedras. Cerca de éste se localizaron diversas piedras planas, que según sus excavadores, parecían responder a algún enlosado del suelo de la posible cabaña. Durante la campaña de 1987-1988 se concluyó la excavación de los restos de esta estructura, no pudiendo confirmar las apreciaciones hechas en 1974, por lo que no se puede precisar si se trata de los restos de una cabaña. En este mismo yacimiento se documentaron dos estructuras definidas por A. Martín como grandes depresiones que podrían tratarse de dos cabañas semiexcavadas similares a las documentadas en la campaña 1991/1992, aunque su precario estado de conservación no permite afirmarlo.

Como se puede observar, las diferencias morfológicas entre las estructuras de hábitat citadas y las cabañas C.11 y C.1 de la “Bòbila Madurell” son notorias. No se pueden establecer paralelos en este sentido, ya que los rasgos comunes son escasos. Además hay que señalar que ninguna de estas estructuras es definida con absoluta certeza, por sus excavadores, como un fondo de cabaña. La adscripción cronológica de todas ellas es, no obstante, clara ya que entre los restos cerámicos recuperados en su interior se documentaban fragmentos con mamelones superpuestos, característicos del grupo Veraza.

## CONCLUSIONES

Los datos aportados por la excavación y el estudio tanto de las cabañas como de las fosas veracienses de la “Bòbila Madurell”, parecen reafirmar la tesis formuladas por A. Martín respecto a este momento del Neolítico Final/Calcolítico de Cataluña. Como se ha dicho en la introducción de este artículo, hacia finales del Neolítico Medio se produce un cambio en la estructura socioeconómica y cultural de los grupos neolíticos. Se abandonan los grandes poblados al aire libre característicos del Neolítico Medio como el de la “Bòbila Madurell”, siendo substituidos por ocupaciones de menor tamaño. En este yacimiento ésto queda reflejado con una considerable disminución de los restos arqueológicos pertenecientes al Neolítico Final respecto al período anterior.

Estas dos cabañas nos permiten profundizar en el estudio del patrón de asentamiento del grupo humano que habitó la “Bòbila Madurell” durante este periodo. Como ya se ha dicho, se abandona el gran poblado que debió existir en el Neolítico Medio formado seguramente por cabañas aéreas construidas con

materiales perecederos de las que no ha quedado ningún vestigio, substituyéndose por una ocupación menor que adopta nuevos recursos constructivos. Las cabañas semiexcavadas en el subsuelo permiten una construcción de paredes sólidas, proporcionando una considerable economía en materiales constructivos, en una zona geográfica donde la piedra es escasa. También proporcionan un óptimo resultado termo-aislante tanto del frío como del calor. Los ejemplos etnográficos de cabañas semiexcavadas se encuentran en zonas de climas extremos como en las regiones sub-árticas de América del Norte, entre los Salish (Fig. 5), o en los desiertos de Arizona y Nuevo Méjico, entre los Navaho y los Pueblos de la Mesa Verde. Este no es el caso de la "Bòbila Madurell" donde el clima suave no hace necesaria una protección excesiva de los agentes climáticos. Así pues, creemos que la construcción de cabañas semiexcavadas en la "Bòbila Madurell" respondería más a una necesidad de ahorro de materiales constructivos que a una necesidad de protección ambiental. Este tipo constructivo proporcionaría solidez a la estructura de hábitat, lo que favorecería su reutilización en momentos posteriores, tal como queda documentado con la presencia de dos niveles de ocupación en ambas estructuras. Así nos encontramos con un grupo humano que habita el mismo espacio en momentos diferentes, lo que nos hace pensar en un patrón de asentamiento cíclico evidentemente relacionado con sus estrategias económicas.

El registro arqueológico nos deja evidentes pruebas de la pervivencia de la explotación agrícola. Se han documentado útiles relacionados con la molienda, como molinos barquiformes, así como estructuras de almacenamiento de semillas (silos). Los restos faunísticos recuperados no parecen responder al esquema general de descenso de bóvidos y suídos en favor de los ovicaprinos que se propone para este periodo. Por el contrario son los ovicaprinos los que descienden en favor de los bóvidos y suídos; pudiendo responder este hecho a una dinámica propia del yacimiento, o a que los datos sobre los que trabajamos no corresponden al total del registro recuperado en el yacimiento, sino al recuperado en la última campaña. Esto no impide reconocer el fuerte peso de la ganadería en la economía de esta comunidad, pudiendo tener un carácter de transhumancia lo que ayudaría a explicar el por qué las cabañas son habitadas o abandonadas en diferentes momentos de este periodo.

También nos gustaría hacer unas breves consideraciones finales sobre la distribución en categorías del registro arqueológico. Tanto los restos cerámicos como los restos líticos presentan una similar repartición en ambas cabañas. En ellas se encuentran representadas las mismas categorías de material con el mismo orden de importancia, lo que nos da una idea de homogeneidad temporal en la cultura material de este grupo. Si bien los restos cerámicos presentan las características generales asociadas a este periodo, en los restos líticos no sucede lo

mismo. Sólo encontramos una pequeña muestra de útiles realizados sobre sílex locales, sin poderse documentar grandes láminas ni piezas con retoque plano, que es el que parece generalizarse en este periodo. No obstante, cabe decir que el registro que poseemos es escaso y que tendrá de ser contrastado con la industria lítica recuperada en las fosas. Sólo hay que destacar, la escasísima presencia de piezas retocadas, entre las que predomina el retoque abrupto, todas ellas realizadas sobre sílex de no muy buena calidad y la presencia de industria sobre calcárea en una proporción bastante elevada.

Por el momento no podemos diferenciar áreas de actividad en el interior de las cabañas hasta no haber concluido los trabajos de distribución a nivel microespacial del registro arqueológico. Tampoco estamos en condiciones de establecer con certeza ni la orientación ni la forma de acceso a las cabañas, así como su sistema de cubierta. Sólo en la cabaña C.11 se documentaron posibles estructuras de sustentación de postes, aunque no las suficientes como para permitirnos una explicación fiable del funcionamiento de la cubierta. Esperamos, también, poder establecer la contemporaneidad entre los niveles de una y otra cabaña, a través del estudio de los remontajes de los objetos cerámicos y líticos, así como la realización de dataciones absolutas que nos permitan situar con mayor precisión el momento de ocupación de estas cabañas.

## BIBLIOGRAFIA

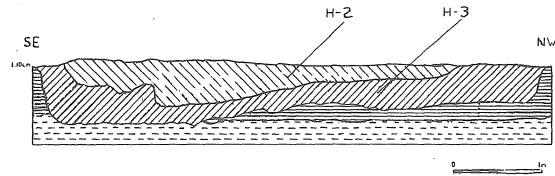
- AA.VV., (1981), *El Neolítico a Catalunya. Taula Rodona de Montserrat, Maig 1980*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- ALAMINOS, A; BLANCH, R.M.; LAZARO, P., (1991), Bòbila Madurell. Su contribución al Neolítico Medio en Cataluña, en *Revista de Arqueologia* nº 128, Madrid.
- ARNAL, G.B., (1989), *Céramique et céramologie du Néolithique de la France Méditerranéenne*. Mémoire n.V du Centre de Recherche Archéologique du Haut-Languedoc.
- BORDAS, A.; DIAZ, J.; POU, R.; PARPAL, A.; MARTIN, A., (en prensa), Excavacions arqueològiques 1991/92 a la Bòbila Madurell-Mas Duran (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental), en *Tribuna d'Arqueologia*, 1993.
- CANALS, A; MERCADAL, O.; RIBÉ, G., (1988), El complex arqueològic "Bòbila Madurell-Serrat de Can Feu": Història de la investigació (1921-1987), en *Arraona* nº 2, Sabadell, pp. 9-26.
- CASTANY, J.; SANCHEZ, E.; GUERRERO, LL.A.; MORA, R.; VILA, G., (1990), *El Berguedà: de la Prehistòria a l'Antiguitat*. Llibres de l'àmbit, Berga.
- CATALDI, G. (1986), *All'origine dell'abitare*. Studi e documenti di Architettura. Firenze
- GASCO, J.; GUTHERZ, X. (1986), Origine et structure du Néolithique final en Languedoc méditerranéen: la céramique. en *Le Néolithique de la France*. Homenage a G. Bailloud. París, pp. 379-390.
- GUILAINE, J.; VAQUER, J.; BARRIE, P. (1971-1972), Las excavaciones en la Balma de Montboló (Pirineos Orientales). Contribución al estudio del Neolítico Catalán. en *Ampurias* t. 33-34, pp. 199-207.






- GUILAINE, J. (bajo la dirección de) (1980), Le Groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne. *Actas del Coloquio de Narbona*, 1977. Ediciones CNRS 296.
- LLONGUERAS, M.; PETIT, M.A.; MARCET, R., (1979), Recientes excavaciones en la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona), en *XV C.N.A. Lugo*, 1977, Zaragoza, pp. 253-264.
- LLONGUERAS, M.; PETIT, M.A.; MARCET, R., (1980), Nouvelles fouilles sur le site de la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona), en *Le groupe de Véraza et la fin des temps neolithiques dans le sud de la France et la Catalogne*. Narbona, 1977, París, pp 151-153.
- LLONGUERAS, M.; MARCET, R.; PETIT, M.A.; GUILAINE, J.; THOMMERET, Y., (1979-80), Noves dates de C14 a Catalunya. La Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona), *Ampurias* nº 41-42, Barcelona, pp. 352-354.
- LLONGUERAS, M.; MARCET, R.; PETIT, M.A., (1981), Excavacions de jaciments neolítics a la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona), en *El Neolític a Catalunya. Taula Rodona de Montserrat 1980*, Montserrat, pp. 188-190.
- LLONGUERAS, M.; MARCET, R.; PETIT, M.A., (1982), Bòbila Madurell, Sant Quirze del Vallès, en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Excavacions arqueològiques a Catalunya nº 1, Barcelona, pp. 85-87.
- MALUQUER, J., (1950), La cultura neolítica del Vallès en el marco de la Prehistòria del Occidente Mediterràneo, en *Arraona* nº 1-2, Sabadell, pp. 61-75.
- MARCET, R.; PETIT, M.A., (1985), Assentaments d'habitació a l'aire lliure de la comarca del Vallès. Del Neolític al Bronze Final. *Estudios de la Antigüedad* n. 2. Publicaciones de la UAB, Bellaterra, pp. 93-133.
- MARTÍN, A., (1974), *Primeras notas sobre el veraciense en la Cataluña española*, Memoria de Licenciatura UAB, Bellaterra, inédita.
- MARTÍN, A., (1977), El grupo de Veraza en Cataluña en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1977, pp.341-353.
- MARTÍN, A., (1985), De la cultura de los "Sepulcros de Fosa" al grupo de "Veraza" en el Vallès, en *Estudios de la Antigüedad* nº 2, Bellaterra, pp. 3-57.
- MARTÍN, A.; MIRET, J.; BLANCH, R.M.; ALIAGA, S.; ENRICH, R.; COLOMER, S.; ALBIZURI, S.; BOSCH, J., (1988), Campanya d'excavacions arqueològiques 1987-1988 al jaciment de la Bòbila Madurell-Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental) en *Arraona* nº 3, Sabadell, pp. 9-23.
- MARTÍN, A., (1990), El Neolític i el Calcolític al Vallès, en *Limes* n.0, Publicacions del CRAC, Cerdanyola.
- MARTÍN, A., (1992), Estrategia y Culturas del Neolítico Final y Calcolítico en Cataluña en *Actas del Congreso Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, pp. 389-397.
- MARTÍN, A., (1992), La economía de producción a lo largo del Neolítico en Cataluña, en *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos*, Universidad de Cantabria, pp. 203-227.
- MARTÍN, A., (1992), El Neolític Final. La recerca de nous camins. El Verazià. en 9.<sup>è</sup> *Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la Investigació del Neolític a Catalunya*. Institut d'Estudis Ceretans. Andorra, pp. 279-284.
- MORA, R.; MARTINES, J.; TERRADAS, X., (1992), *Un proyecto de análisis: el Sistema Lógico Analítico (SLA)*. Treballs d'arqueologia, 1. Tecnologia y cadenas operativas líticas. Bellaterra, pp 173-199.
- PONS, E. (1993), *Hàbitat i habitació. Una aproximació arqueològica a les estructures de*

*l'hàbitat a Catalunya i a la Mediterrània Occidental en la Prehistòria Recent*. Curs de Doctorat. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra, Abril-Maig.

- VIVES, E.; MARTÍN, A., (1992), Elements de reflexió sobre el ritual dels enterraments secundaris del nivell sepulcral verazià de la Cova del Frare de St. Llorenç del Munt (Matadepera) en 9.<sup>a</sup> *Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la Investigació del Neolític a Catalunya*. Institut d'Estudis Ceretans. Andorra, pp. 279-284.

Sección NW / SE de la cabaña C.11 de habitación L.H.



-  Arcillas marrones con materia orgánica y carbonos en bloques
-  Arcillas marrones con escasa presencia de bloques de carbón
-  Arcillas carbonatadas del subsuelo que protruyen
-  Restos arqueológicos muy dispersados y sin restos más obvios
-  Arcillas cuaternarias con niveles de conglomerado y restos de cerchas de carbón. Se alternan con arcillas carbonatadas que protruyen al nivel superficial.

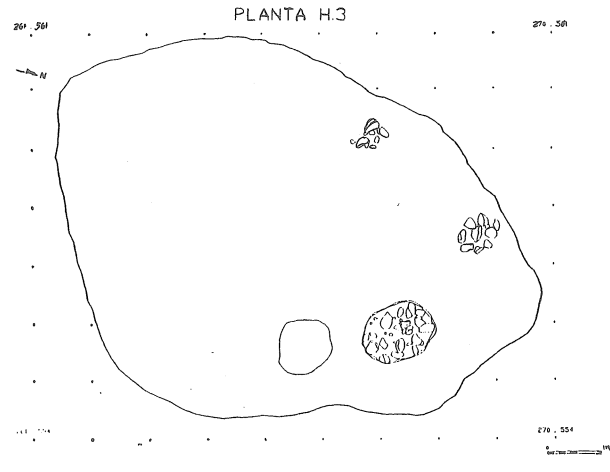
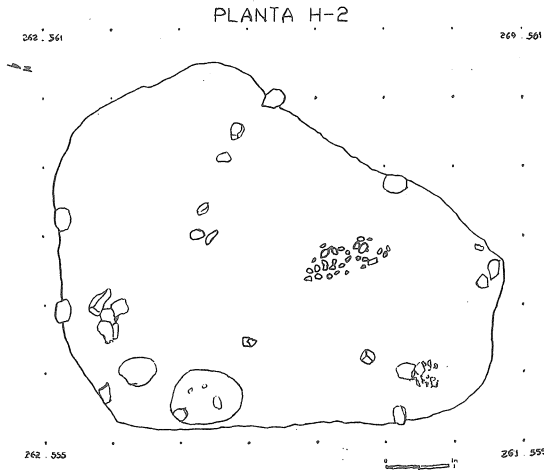
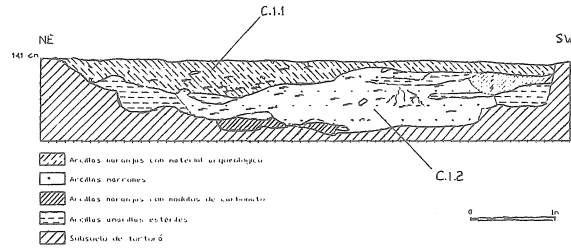
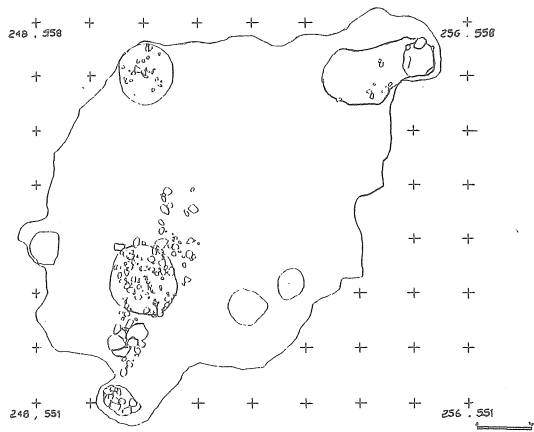


Fig. 1 — Sección NW/SE de la cabaña C.11 y planta de las unidades H.2 y H.3 (diseño gráfico: A. Parpal).



PLANTA C.1.1



PLANTA C.1.2

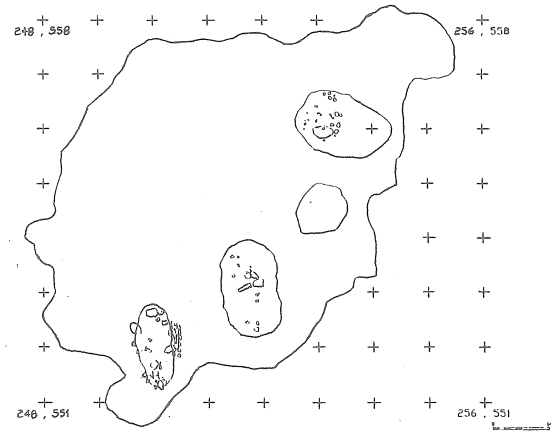


Fig. 2 — Sección NE/SW de la cabaña C.1 y planta de las unidades C.1.1 y C.1.2 (diseño gráfico: A. Parpal).



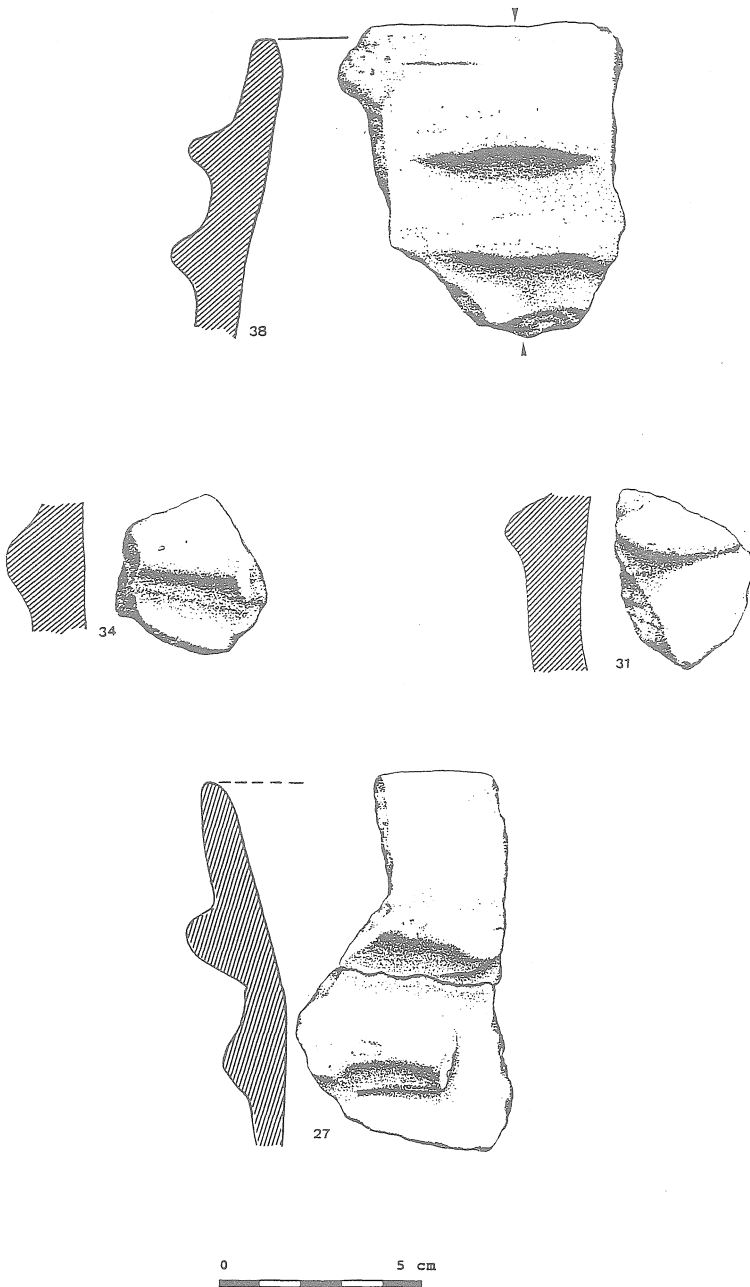


Fig. 3 — Material cerámico veraciense de la cabaña C.11 (dibujos: J. Ariza).

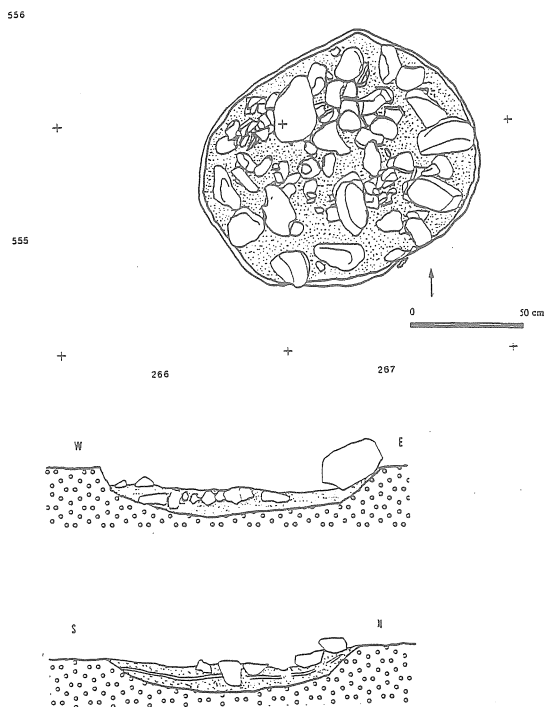


Fig. 4 — Planta y sección de la estructura de combustión H.3.1.

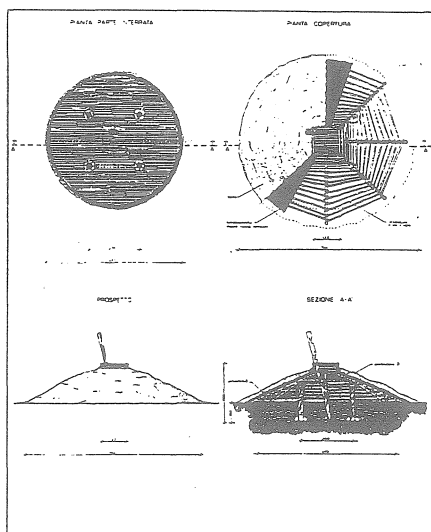


Fig. 5 — Hábitat semiexcavado de los Salish en las regiones septentrionales de los Estados Unidos (Archivo de Tipología Constructiva, diseño de G. L. Aldovrandi).